

Los nacionalistas argentinos en *Mundial Magazine*: los casos de Leopoldo Lugones y Manuel Gálvez

Gonzalo Rubio García*

Fecha de Recepción: 26 de mayo de 2017

Fecha de Aceptación: 22 de agosto de 2017

Resumen: *Mundial Magazine* fue una revista novedosa para el momento histórico en que se concibió, pues se presentaba como la expresión de las tendencias literarias hispanoamericanas, tratando de generar contactos intelectuales en diferentes partes del mundo. Allí, Leopoldo Lugones y Manuel Gálvez dejaron su impronta con distintos artículos que expresaban parte de su ideología. En este trabajo investigamos dichos artículos en relación a sus obras más trascendentales de la época, afirmando la impronta del modernismo literario en sus escritos y la defensa que establecieron de sus ideas políticas relacionadas al nacionalismo conservador de principios del siglo XX.

Palabras clave: Lugones, *Mundial magazine*, Darío, Gálvez

Abstract: *Mundial Magazine* was an original magazine for the historical moment in which it was conceived, as it revealed itself as the expression of Latin American literary tendencies, trying to generate intellectual contacts in different parts of the world. There, Leopoldo Lugones and Manuel Gálvez left their imprint with different articles that expressed part of their ideology. In this work we investigate these articles in relation to their most transcendental works of the time, affirming the imprint of literary modernism in their writings and the defense of their political ideas, which were related to the conservative nationalism of the early twentieth century.

Key Word: Lugones, *Mundial magazine*, Darío, Gálvez

Introducción

Las revistas literarias fueron un fenómeno particular, un producto cultural complejo, que tuvo gran incidencia en el período de entre-siglos, ya que generaron influencias y circuitos intelectuales trascendentales en dicho momento histórico.¹ Por esa razón, en este trabajo analizaremos los números de *Mundial Magazine*, revista dirigida por el poeta Rubén Darío que se publicó en París desde mayo de 1911 hasta agosto de 1914, época en que

* Profesor y Licenciado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, investigador del Proyecto UBACyt "Guerras globales, impactos locales en la Argentina del siglo XX e integrante del Grupo de Estudios Históricos sobre la Guerra (GEHiGue) del Instituto "Dr. Emilio Ravignani"; gonza_rubio@hotmail.com

¹ Louis Annick, "Las revistas literarias como objeto de estudio", en *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturales en la modernidad hispánica*, Hanno Ehrlicher y Nanette Ribler-Pipka (eds.), (Aachen: Shaker Verlag, 2014), p. 31.

finalizó su edición por la invasión del ejército alemán en las regiones industriales del este de Francia.²

La publicación se caracterizaba por privilegiar los aspectos icónico-verbales, pues la fotografía -en calidad de arte- era parte del programa estético propuesto.³ En especial debemos tener en cuenta que el auge de este tipo de arte había alcanzado a finales del siglo XIX un lugar social central, siendo Darío quien trató de dar un cuadro más completo de los escritos que presentaba mediante la utilización de la fotografía.⁴

El poeta nicaragüense se embarcó en el proyecto literario de *Mundial Magazine* con el objetivo de dar empleo a escritores por él conocidos y propagar sus ideas estéticas en España y Latinoamérica, buscando establecer una alianza intelectual en función de su idea de cultura hispanoamericana.⁵ De esta forma, debemos destacar la impronta modernista⁶ del magazine y en especial la sección dedicada a las “Repúblicas Hispanoamericanas”, escritos de Darío en que mostraba las particularidades de cada una de las naciones y el papel que guardaban en el contexto político mundial.

A finales del siglo XIX, tanto el hispanoamericanismo como el latinoamericanismo eran presentados como reacciones de confrontación contra los valores materialistas e imperialistas que proyectaban distintas naciones hacia regiones como Latinoamérica. Sobre todo el hispanoamericanismo -postura que asociaba a las naciones que habían formado parte del imperio español y surgía como una derivación de la influencia cultural de dicho país, afirmando los valores históricos de la hispanidad- funcionó como la contrapartida al “utilitarismo anglosajón”, especialmente en el contexto político signado por el avance del imperialismo norteamericano ante las últimas colonias de las que disponía España,⁷ fórmula que este último país entendió como una alianza cultural con los autores latinoamericanos.⁸

² Alejandra Torres, “La Argentina del Centenario en Mundial magazine de Rubén Darío”, en *Olivar, Revista de Literatura y Cultura Española*, N° 14, año 11, 2010, p. 94.

³ Torres, “La Argentina del Centenario...”, p. 95 y Alejandra Torres, “Leer y mirar: la apuesta de Rubén Darío como director de revistas ilustradas”, en *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturales en la modernidad hispánica*, Hanno Ehrlicher y Nanette Ribler-Pipka (eds.), (Aachen: Shaker Verlag, 2014), p. 15.

⁴ La fotografía ocupaba un lugar central en la creación de imaginarios históricos y sociales. Ver: TORRES, “La Argentina del Centenario...”, p. 96.

⁵ Torres, “Leer y mirar...”, pp. 15 y 17.

⁶ Rafael Alberto Arrieta afirmó que el término “modernismo” era de importación francesa –*Modernisme*-. Aseguraba que se le daba el sentido de contemporaneidad, de lo actual. La palabra “se introdujo para designar los intentos renovadores y ya en 1890 la aplicó Darío al “espíritu nuevo” de un grupo de escritores y poetas hispanoamericanos”. Ver: Rafael Alberto Arrieta, *Introducción al modernismo literario* (Buenos Aires: Columba, 1956), pp. 37-38.

⁷ Los hispanoamericanistas basaban sus argumentos en la cultura compartida por los países sudamericanos frente a España y destacaban al catolicismo y como puentes de unión entre las naciones. Ver: Susana Zanetti, “Modernidad y religión: una perspectiva continental (1890-1916)”, en *América Latina: Palabra, Literatura e Cultura*, vol. 2, Ana Pizarro (comp.), (Sao Paulo: UNICAMP, 1994), pp. 492-493 y Oscar Terán, *Historia de*

Específicamente, el término *latinoamericanismo* surgió en 1836 bajo las crónicas periodísticas sobre un extenso viaje que había realizado Michel Chevalier -prominente sansimoniano francés- por Estados Unidos. Allí sistematizó categorías étnico-culturales en las que destacaba las dos ramas, anglosajona y latina, que tenía América.⁹ Tiempo después, con las repercusiones de la obra de José Enrique Rodó y el movimiento modernista,¹⁰ fue que el término transmutó como una reacción contra el expansionismo norteamericano y la representación de una entidad étnico-cultural.

Entre los colaboradores de la revista se encontraban: Max Enríquez Ureña, José Enrique Rodó, los hermanos Machado y José Ingenieros. En este trabajo nos interesa examinar los escritos de los argentinos Manuel Gálvez y Leopoldo Lugones que, si bien no superaron las cinco publicaciones en *Mundial Magazine*, eran considerados por Darío -más allá de su relación de amistad- como los escritores argentinos más importantes de principios del siglo XX.

El análisis de los dos autores cobra sentido porque ambos estuvieron relacionados al nacionalismo, aunque no siempre con las mismas posturas: mientras Gálvez se presentó como un ferviente hispanista católico, en los años en torno al Centenario Lugones no mostró esa faceta, pero al igual que Gálvez buscó formar una tradición cultural argentina que tuviera en cuenta las virtudes gauchescas.¹¹ Además, formaban parte de un mismo ambiente literario -ambos estuvieron relacionados al modernismo literario y a la figura de Darío- y escribieron algunas de sus obras en un mismo contexto de época.¹²

Debemos tener en cuenta para el análisis que ambos escritores eran nacionalistas, pero opuestos en muchos aspectos. Principalmente, Lugones no compartía la exaltación del catolicismo y la hispanófila que defendía Gálvez -hacia principios del siglo XX, el primer autor prefería destacar las políticas rivadavianas, mientras que el segundo se identificaba con

las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980 (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2008), pp. 157-158 y 164-165.

⁸ Ver: Leandro Morgenfeld, *Relaciones peligrosas: Argentina y Estados Unidos* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2012), pp. 38-43.

⁹ ARTURO ARDAO, "Panamericanismo y latinoamericanismo", en Leopoldo Zea, *América Latina en su ideas* (México: SXXI, 1986), p. 160.

¹⁰ El modernismo cultural guardaba relación con el irracionalismo y las tendencias anti positivistas que estaban en boga hacia principios del siglo XX. Los modernistas despreciaban los valores unitarios y racionalistas del capitalismo, dichas características las veían representadas en la figura del burgués, a quien caracterizaban por su mediocridad. Ver: Terán, *Historia de las ideas...*, p. 160.

¹¹ Fernando Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina. Una historia* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno de Argentina Editores, 2002), pp. 43, 46-47 y 77 y Terán, *Historia de las ideas...*, pp. 169-176.

¹² Ver: Terán, *Historia de las ideas...*, p. 169.

los gobiernos de Rosas-.¹³ De todas formas, ambos se acercaron hacia la década de 1920 al fascismo: Gálvez vio en dicha doctrina la representación de las capas populares, pero desde una dirigencia aristocrática -lógica desde la que también describía los gobiernos rosistas-, mientras que para Lugones representaba una forma de corporativismo que expresó en su apoyo al golpe militar protagonizado por José Félix Uriburu el 6 de septiembre de 1930.¹⁴

Su papel como intelectuales -modernos hombres de ideas que interpelaban a la opinión pública, mediante panfletos, discursos y ensayos, para lograr una intervención cultural en su sociedad-, a principios del siglo XX debe analizarse mediante la historia de las ideas, una parte de la historiografía que busca comprender las creencias del pasado -los conceptos, palabras y representaciones sociales- utilizando escritos que restituyan la visión que los seres humanos tenían de su época, pero tratando de no caer en anacronismos al momento de leer los textos históricos, pues hay conceptos naturalizados en nuestra vida cotidiana -nación, patria, y muchos otros- cuyo significado era distinto en el pasado.¹⁵

Para el análisis tendremos en cuenta algunas de las obras más importantes de Lugones y Gálvez, siendo aquellas que fueron publicadas dentro del contexto de época en que *Mundial Magazine* fue concebida. Si bien debemos considerar que las revista literarias han sido analizadas como antecedentes intelectuales en la carrera de un escritor o como una realización cultural individualizada -es decir, como un espacio de expresión cultural con sus propias características estéticas e ideológicas- en este trabajo tendremos en consideración ambas posturas: analizaremos la revista como un objeto de estudio propio, pero teniendo en cuenta las obras que los autores publicaron en torno al Centenario, pues encontrando puntos en común entre ambos tipos de fuentes lograremos un acercamiento más completo a su postura intelectual.¹⁶

Siguiendo la anterior lógica, se torna necesario analizar las publicaciones de Lugones y Gálvez en *Mundial Magazine* mediante una lectura especializada, intensiva. Desde esta

¹³ Al respecto, ver la crítica de Lugones a la obra de Gálvez titulada *La maestra normal* (1914). Leopoldo Lugones, “Por la verdad y la justicia”, *La Nación*, Buenos Aires, 13 de junio 1915.

¹⁴ TERÁN, *Historia de las ideas...*, p. 254 y Clifton Kroeber, *Rosas y la revisión de la historia argentina* (Buenos Aires: Fondo Editor Argentino, 1964), p. 37; Noriko Mutsuki, *Julio Irazusta: Treinta años de nacionalismo argentino* (Buenos Aires: Biblos, 2004), p. 61; Fernando Devoto y Nora Pagano, *Historia de la historiografía argentina* (Buenos Aires: sudamericana, 2009), p. 247 y Alejandro Cattaruzza, *Los usos del pasado: La historia y la política argentina en discusión, 1910-1945* (Buenos Aires: Sudamericana, 2007), pp. 47-48.

¹⁵ Carlos Altamirano, *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2013), pp. 111-113 y Carlos Altamirano, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005), p. 10 y Terán, *Historia de las ideas...*, p. 11 y José Carlos Chiaramonte, *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico* (Buenos Aires: Sudamericana, 2013), p. 277. Además, para este tema es conveniente ver: Paula Bruno, *Pioneros culturales de la Argentina, Biografías de una época* (Buenos Aires: Siglo XXI), 2011.

¹⁶ Annick, “Las revistas literarias...”, p. 31.

perspectiva, debemos considerar que la revista generó un orden cultural, una organización entorno a sus realizadores y escritores, que determinó un circuito de publicación y de reconocimiento que incluso tenía contacto con instituciones, pero manteniendo su autonomía artística.¹⁷ Esto era posible debido a que la confirmación de las nacionalidades, en algunos casos, no era un hecho lejano en el tiempo -no se había explicitado tan fuertemente el proceso de diferenciación entre ciertos países- cuestión que permitió el desarrollo de la fraternidad entre los escritores.¹⁸

Consideramos que tanto Gálvez como Lugones mostraron ideas nacionalistas de carácter conservador en sus escritos, tal como era común en sus obras de la época. En el caso de Lugones, afirmamos, sus escritos en *Mundial Magazine* hacían poca gala del nacionalismo que mostró en obras como *El payador* (1916) y *La guerra gaucha* (1905), mientras que las publicaciones de Gálvez revalorizaban la cultura provincial como reservorio de la nacionalidad criolla argentina. Dicha cuestión, agregamos, muestra la importancia que guarda el análisis de *Mundial Magazine* para una investigación sobre las posturas ideológicas sobre los autores.

También, tendremos en cuenta las valorizaciones de Darío sobre los autores aquí analizados. Consideramos que tenía un mayor respeto por la trayectoria y figura de Lugones que por la de Gálvez, pues representaba para él al poeta argentino: una personalidad superior.

El modernismo literario

En torno a la época del centenario, surgieron en el campo de la cultura algunas manifestaciones anti positivistas, entre estas el modernismo literario. Dicha corriente guardaba relación con el irracionalismo y las tendencias anti científicas que estaban en boga hacia principios del siglo XX. El irracionalismo privilegiaba el ejercicio de la voluntad y la individualidad por encima de la comprensión racional del mundo. Sus promovedores, influidos por el romanticismo, rechazaban la relación entre causa y efecto e incluso la lógica.¹⁹ El término no refería a una escuela de pensamiento específica, sino que designaba una tendencia general en el curso de la historia de la filosofía que, sobretudo, seducía a artistas y literatos. Tuvo su auge cuando surgieron las reacciones intelectuales –de las que también formaba parte el modernismo literario- hacia la cuasi hegemonía del positivismo en

¹⁷ Esta idea no refiere a una institución específica, un edificio o una persona, sino de las redes cuyo “poder viene precisamente del hecho que permitía la circulación: tenían un “no-lugar”. Ver: Annick, “*Las revistas literarias...*”, p. 50.

¹⁸ Ricardo Ferrada, “El modernismo como proceso literario”, *Literatura y Lingüística*, N° 20, 2009, p. 62.

¹⁹ Para el irracionalismo, la “razón imponía cierto tipo de confinamiento y la libertad era producto del triunfo de la voluntad”, en Isaiah Berlín, *Las raíces del romanticismo* (Madrid: Taurus, 2000), p 12.

el campo de la ciencia y la cultura. El ataque a esa tendencia, dirigido por el florecimiento del espiritualismo, desembocó en una fuerte crítica hacia las características de la cultura científica en tanto tendencia a subsumir los fenómenos humanos en categorías inspiradas en las ciencias físico-naturales, considerando allí al materialismo, el naturalismo y el mecanicismo.²⁰

La corrupción administrativa, el materialismo y la exagerada opulencia en las costumbres sociales, producto de la crisis en torno al año 1890 en Argentina, fueron interpretadas por distintos intelectuales como síntomas de una declinación moral generalizada.²¹ El incipiente proceso industrializador, el crecimiento de las ciudades y las nuevas pautas y costumbres sociales, entre otras cuestiones, generaron en los individuos la sensación de estar viviendo una época caótica en la que los valores tradicionales y los ritmos de vida estaban siendo modificados. Todas estas cuestiones generaron temores y ansiedades en aquellos que no podían adaptarse a los rápidos cambios culturales de principios de siglo XX.²²

En dicho contexto de época, el irracionalismo sirvió como marco de contención ante los problemas sociales generados por el desarrollo del capitalismo en Argentina: otorgaba a las personas distintas respuestas que determinaban su vida frente “al vacío instrumentalista”. Más allá de las tendencias que adquirió el irracionalismo, el rechazo a la razón, como forma única de conocimiento y comprensión del mundo, fue unánime. Para dicha postura, la naturaleza humana se describía mejor a través del conocimiento del “alma”, que contenía emociones y potenciaba la imaginación social. Por esta razón, en los primeros años del siglo XX, muchas personas establecían contactos con la naturaleza, sus sentimientos y la fe religiosa con el fin de estabilizar sus vidas.²³

Por un lado, el irracionalismo influyó en los escritos de principios del siglo XX a través del *intuicionismo ontológico*, una forma de análisis social que privilegiaba la obtención del conocimiento de forma directa. A través de este mecanismo, el intelectual se posicionaba frente a la realidad dispuesto a detectar su esencia mediante una visión inmediata, es decir, sin ningún análisis. Al respecto Oscar Terán afirmó: “Este abordaje ya

²⁰ Ver: Terán, *Historia de las ideas...*, p. 142.

²¹ Eduardo Zimmermann, *Los liberales reformistas: La cuestión social en la Argentina (1890-1916)* (Buenos Aires: Sudamericana, 1995), p. 68.

²² Ver: Devoto, *Nacionalismo...*, pp. 41-43 y Terán, *Historia de las ideas...*, pp. 156-159.

²³ Ver: Terán, *Historia de las ideas...*, pp. 156 a 161.

no recurre al intelecto, al razonamiento, según el modelo de la cultura científica, sino a una potencia de la conciencia habilitada para captar la realidad en sí misma”.²⁴

Por otro lado, como esbozamos con anterioridad, el irracionalismo también influyó al denominado modernismo literario, tendencia intelectual que tuvo gran importancia entre 1890 y 1910. Fue definido como un movimiento que renovó las letras hispanoamericanas y que buscó confrontar con el modelo de sociedad vigente desde la literatura.²⁵ Rafael Arrieta sintetizó los principios de esta corriente con gran exactitud: “Suma de coincidencias en una disconformidad cohesiva, el modernismo reunió a románticos y realistas, a católicos y ateos, a conservadores y ácratas. Era el repudio al lugar común, la emancipación del cauce rutinario. Mezcló la plasticidad parnasiana, el sentimiento romántico y la alusión del simbolismo”.²⁶ El modernismo no practicaba ninguna ortodoxia, ni proponía una estética lineal o sistemática, sino que acumulaba heterogeneidades y circulaba entre todas las tendencias de la época.²⁷ Los autores modernistas tenían diversas orientaciones formales, incluso algunos escritores tenían pautas y componentes de lenguaje literario que anunciaban la vanguardia.²⁸

Como los filósofos románticos del siglo XIX, los autores modernistas exaltaban los sentimientos humanos: podría hablarse de un tardorromanticismo residual.²⁹ En este sentido, su función histórica fue semejante a la de la reacción romántica en el siglo XIX.³⁰ Sin embargo, los autores de ambas corrientes tuvieron diferencias.³¹ El romántico buscaba revelar la "esencia" de sí mismo y de la realidad: presentaba una oposición entre lo “auténtico” y lo “artificial”. Por esa razón, valoraba positivamente a la naturaleza, ya que a diferencia de la civilización, representaba lo “real”. Esta idea fue revertida por el decadentismo y aceptada por los modernistas. Para los últimos, la naturaleza se había vuelto

²⁴ Terán, *Historia de las ideas...*, p. 242.

²⁵ Ferrada, “El modernismo...”, p. 66.

²⁶ Arrieta, *Introducción al modernismo...*, p. 53.

²⁷ Saúl Yurkievich, *Celebración del modernismo* (Barcelona: Tusquets editor, 1976), p. 62.

²⁸ Ferrada, “El modernismo...”, p. 59 y GABRIELA MORA, *El cuento modernista hispanoamericano* (Buenos Aires, Latinoamericana editores, 1996), p. 17.

²⁹ Mora, *El cuento modernista...* p. 29.

³⁰ Ferrada, “El modernismo...”, p. 60.

³¹ Según afirma Bonet, para algunos el romanticismo nació con el cristianismo, “porque el cristianismo, con el examen de conciencia, habituó a las gentes a replegarse sobre sí mismas y fomentó la melancolía, que es tristeza espiritualizada y sentimiento base del romanticismo”. De todas formas, el romanticismo es también una posición anti clásica, siendo el clasicismo literario “un arte dirigido por la razón”. Ver: Carmelo Bonet, *Escuelas literarias* (Buenos Aires: Columbia, 1953), pp. 14-15.

amenazante y horrible: el escape hacia la naturaleza no era para ellos una vía posible frente al avance del materialismo capitalista.³²

Los modernistas encontraban los valores unitarios y racionalistas del capitalismo representados en la figura del burgués, a quien caracterizaban por su mediocridad y por su incorregible mal gusto estético. Criticaban su conducta, su postura “antinatural” y sus valores pragmáticos asemejándolo al “nuevo rico”, es decir, aquellos que carecían de linaje y que habían “acumulado más rápidamente dinero que educación y refinamiento”.³³ Su exaltación de la bohemia era utilizada para contrariar el “arribismo de la burguesía”, para marginarse del sistema, haciendo “gala de aristocracia espiritual para oponerla a la mesocracia del dinero”. Extremaban una compleja estilización para denigrar la falta de refinamiento de los *parvenus*.³⁴

Como respuesta a las posturas positivistas, el modernismo literario fue representado por varios autores argentinos de principios del siglo XX. Su auge estuvo favorecido por la llegada de Rubén Darío a Buenos Aires en la década de 1890, momento en el cual los positivistas también habían profundizado su preocupación sobre la “crisis de la modernidad”. En este marco, alcanzaron notoriedad intelectuales nucleados inicialmente en torno a la revista *Ideas* como Manuel Gálvez, Ricardo Rojas y Mario Bravo.³⁵

El escritor modernista perseguía una idea de belleza que servía directamente para el conocimiento de la realidad y que contradecía la *verdad científica* del positivismo. Afirmaba que el arte, a diferencia de la ciencia positivista, era capaz de interpretar verdaderamente la esencia de la realidad.³⁶ El amor a la Belleza constituyó un rasgo decisivo para el modernismo: contrario a la superficialidad e indiferencia a lo social que se les imputaba, “hay un claro residuo platónico en la concepción de lo bello como lo bueno, asociado a lo útil porque mejora al ser humano y a la sociedad”.³⁷ El anhelo de crear belleza cercana a lo Absoluto fue uno de los resortes que movió el impulso de atracción y rechazo que los modernistas mostraban hacia la ciencia.³⁸ Los cuentos de *Azul* de Darío ejemplifican la

³² Ver: Terán, *Historia de las ideas...* pp. 158-159 y Bonet, *Escuelas literarias*, p. 16 y Mora, *El cuento modernista...*, pp. 23-24.

³³ Terán, *Historia de las ideas...*, p. 160 y Yurkievich, *Celebración del modernismo*, p. 16.

³⁴ Yurkievich, *Celebración del modernismo*, p. 13.

³⁵ Admiraban a Darío, Tolstoi, Wagner y los impresionistas franceses y también de la generación española del 98. Ver: Fernando Devoto y María Inés Barbero, *Los nacionalistas* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1983), p. 16.

³⁶ Ver: Ferrada, “*El modernismo...*”, p. 66 y Alfonso Llambías de Azevedo, *El modernismo literario y otros estudios* (Montevideo: Publicación de la comisión nacional de homenaje del sesquicentenario de los hechos históricos de 1825, 1976), pp. 11-26.

³⁷ Llambías de Azevedo, *El modernismo literario...*, p. 18.

³⁸ Llambías de Azevedo, *El modernismo literario...*, p. 21.

búsqueda de la Belleza como unida a un sentido del Bien, también asociado a la justicia.³⁹ Allí donde el positivismo colocaba como valor supremo la verdad científica, el modernismo utilizaba la belleza, siendo esta contraria a lo utilitario.⁴⁰

La anterior lógica también alcanzó a Gálvez. En *El mal metafísico* (1916), contraponía los “deseos materiales, ambiciosos y vulgares” a la integridad humana del “amor a la belleza”, traducido este como una “sed de Ideal”.⁴¹ El deseo de crear esa belleza, sentida como impulso místico hacia el Ideal, imperaba “a los modernistas a rechazar por ‘materialistas’ las obras de realistas y naturalistas”.⁴² Los modernistas guardaban una convicción hacia la existencia del misterio, porque la ciencia había perdido su aura al no poder explicar todos los fenómenos.⁴³

Los autores modernistas también habían recibido influencias del decadentismo francés. Esta última corriente filosófica de finales del siglo XIX arremetía contra la moral y las costumbres burguesas, pretendía la evasión de la realidad cotidiana, glorificaba el heroísmo individual y exaltaba la espiritualidad humana.⁴⁴ Al igual que los decadentistas, los modernistas hacían referencia en sus escritos a la pérdida de sentido en la vida, es decir, a la falta de incentivos para la existencia.⁴⁵

La idea misma de decadencia, característica que guardaban los escritores que surgieron en torno al Centenario, estaba presente en autores como Gálvez, quien describía un presente degradado frente a lo que había sido un supuesto pasado honrado para la Nación.⁴⁶ Criticaba el sentido “positivista de la vida”, es decir, a quienes transitaban “esta época superficial” para “ganar dinero y para gozar los placeres sensuales” y contrariaban “por completa la seriedad de la vida”: los “viejos ideales espiritualistas” parecen incompatibles, afirmó, “con la actual civilización burguesa”.⁴⁷

Posturas como las anteriormente expuestas incluso cumplieron un rol importante en la idea de nación y en el consecuente nacionalismo que guardaban los autores analizados en este trabajo. Es probable que aquella haya sido una de las virtudes de Gálvez, autor que supo

³⁹ Lugones creía que una obra de arte podía poner el alma en estado de belleza y relacionaba este concepto con las nociones de “bien” y “verdad” Ver: Leopoldo Lugones, *El payador. Tomo primero, Hijo de la Pampa* (Buenos Aires: Otero & Co., 1916), p. 21-25 y Mora, *El cuento modernista...*, p. 18.

⁴⁰ Terán, *Historia de las ideas...*, p. 159.

⁴¹ Manuel Gálvez, *El mal metafísico* (Buenos Aires: 1917), p. 13.

⁴² Mora, *El cuento modernista...*, p. 19.

⁴³ Mora, *El cuento modernista...*, p. 21.

⁴⁴ Yurkievich, *Celebración del modernismo*, p. 56.

⁴⁵ Ambas posturas habían dejado de rendir culto al pensamiento y al racionalismo. Ver: Yurkievich, *Celebración del modernismo*, pp. 38-39.

⁴⁶ Manuel Gálvez, *El diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina* (Buenos Aires: Taurus, 2001), pp.75-76, 86, 90-91.

⁴⁷ Gálvez, *El Solar de la Raza*, pp. 41, 91 y 98.

unir el legado novecentista al nacionalismo, en especial al momento de remarcar los “peligros de la democracia” frente a la disolución del orden jerárquico.⁴⁸

Como mencionamos anteriormente, Gálvez fue quien mejor reunió los rasgos “para una contraposición convencional entre positivismo-anti positivismo y para simbolizar la emergencia de una primera generación nacionalista”.⁴⁹ En *El diario de Gabriel Quiroga* (1910) mostró su faceta nacionalista basada en un raciocinio sutil y metafísico que no dejaba de lado las preocupaciones sobre la muerte y el materialismo, inquietudes que encontraban respuesta en su defensa del catolicismo. Mientras denostaba al liberalismo individualista, cuyo exponente eran las ciudades que hacían “triste la vida”, la religión le ofrecía consuelo eterno. El camino para no caer en la desgracia era, entonces, dejar de lado aquellos ideales confundidos -la búsqueda de riqueza y el materialismo- para recuperar “nuestra alma colectiva”, la cual había sido sembrada por la influencia española-católica y había crecido en los pueblos bajo el influjo gauchesco por “naturaleza fraternal”.⁵⁰

El positivismo, relacionado sobre todo a los gobiernos liberales y conservadores, aunque no de forma exclusiva, había logrado una *aproximación científica* de los problemas políticos y sociales totalmente distinta a la de los modernistas. Así, presidentes como Julio A. Roca o Carlos Pellegrini habían expuesto argumentos a favor de un enfoque gradualista y prudente de los cambios políticos, anteponiendo la necesidad por mejorar los hábitos y costumbres antes de realizar cualquier tipo de reforma institucional drástica. Los académicos e intelectuales de la época no se limitaron al estudio puramente científico de la cuestión social. Por el contrario, muchos trataron de llevar a la práctica sus ideas -José Ingenieros y Ernesto Quesada, entre otros- mediante la creación de nuevas instituciones dedicadas a distintas áreas de la reforma social.⁵¹

Incluso, la cuestión social se vio relacionada al derecho criminal y al positivismo, aspectos filosóficos que algunos reformistas liberales tomaron en cuenta. Hacían hincapié en el determinismo biológico y en la incidencia que tenía sobre la conducta criminal de los individuos, siendo sus comportamientos originados, afirmaban, por factores ajenos a su propio control.⁵² Lo importante en dicha postura, siendo lo que diferencia a los pensadores positivistas de aquellos que luego sostuvieron una postura irracionalista, es la lógica que encontraban para explicar el malestar social. Sin embargo, el concepto de raza fue utilizado

⁴⁸ María Teresa Gramuglio, “Estudio preliminar”, en Gálvez, *El diario de...*, p. 30.

⁴⁹ Devoto, *Nacionalismo...*, pp. 42-43.

⁵⁰ Gálvez, *El diario de...*, pp. 85-87, 100, 114-115.

⁵¹ Zimmermann, *Los liberales reformistas...*, pp. 72-73.

⁵² Zimmermann, *Los liberales reformistas...*, pp. 91 y 110.

por igual en ambas tendencias filosóficas. Mientras que las diferencias raciales fueron explicadas por el positivismo, a grandes rasgos, mediante la biología y los factores geográficos, sus detractores explicaban dichas diferencias mediante la esencia de los individuos, haciendo hincapié sobre todo en las emociones humanas, aspecto al que la interpretación positivista de la realidad, determinada por férreas leyes científicas, no daba importancia.

Las críticas que realizaron los modernistas hacia el materialismo y la voracidad del sistema capitalista influyeron en los individuos que tiempo después formaron opiniones anti imperialistas exaltando las identidades colectivas, cuestión que observamos claramente en algunas de las obras de Gálvez y Rodó.⁵³ En especial, el último autor contrastó la espiritualidad latinoamericana con el materialismo utilitarista de los anglosajones, aportando argumentos a las posturas que en torno al Centenario buscaron construir un nacionalismo en torno al concepto de argentinidad.⁵⁴

Respecto a Rodó, es un buen ejemplo para explicar las críticas a los valores utilitaristas de la cultura estadounidense -distinta de la latinoamericana desde su “espíritu”, afirmó- a pesar de las influencias del positivismo que dicho autor había incorporado a su discurso.⁵⁵ Su postura muestra los problemas que pueden generar las categorizaciones de los intelectuales en grupos, pues son propensos a un análisis errado de sus principales características. Si bien Rodó destacaba la necesidad de poner “límites a la razón” y las posibilidades que el “amor” tenía como fundamento de todo orden estable, no evitó hacer alusión a las ideas de Auguste Comte y Herbert Spencer, las cuales aceptaba e incentivaba, siempre y cuando sirvieran a una lógica social fraternal.⁵⁶ En su pensamiento, el positivismo instrumentalizaba el saber ofreciéndole al hombre las pautas para controlar y mejorar el mundo natural y social, pero a su vez difundía la mercantilización y la vulgarización de la cultura bajo un signo exclusivamente utilitarista.⁵⁷

Mientras el conocimiento científico despertó en Rodó la adhesión con la que tejió tópicos y argumentos filiados al pensamiento positivista, los efectos del exacerbado “imperio de la razón científica” y su utilitarismo le generaron el rechazo y desconfianza que expresó y remitió bajo su lógica modernista, expresando así una paradoja en que la ciencia funcionaba

⁵³ Ver: Manuel Gálvez, *Historia de arrabal* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1993).

⁵⁴ Michael Goebel, *La Argentina partida: nacionalismos y políticas de la historia* (Buenos Aires: Prometeo, 2003), p. 57.

⁵⁵ José Enrique Rodó, *Ariel* (Buenos Aires: Cervantes, 1920), p. 104.

⁵⁶ Rodó, *Ariel*, pp. 98 y 103-105.

⁵⁷ Ver: Luciana Mellado, “El modernismo y el positivismo en el Ariel de José Rodó”, *ALPHA*, p. 1. (2006). Consultado el 28 de abril de 2017, [URL: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22012006000100006]

como sojuzgadora y liberadora de la sociedad, aspecto que si en principio parece contradictorio, en Rodó guarda lógica al someter los aspectos científicos a las necesidades de la cultura y su “espíritu”.⁵⁸

En sintonía con Rodó, Gálvez hablaba de las exigencias de la “hora actual” -postura introducida a través del personaje ficticio Gabriel- que requería recuperar a la “raza argentina” -descripción en clave biologicista que mezclaba con su postura modernista- ante el peligro de la inmigración europea. Incluso, Gálvez defendía al catolicismo como un método para palear los males que la inmigración había traído aparejada, pues dicha religión habría de servir para desarrollar aquella faceta espiritual de la cual carecían los argentinos.⁵⁹

Las fuerzas extrañas (1906) de Leopoldo Lugones fue otro hito en el desarrollo del cuento hispanoamericano. Los escritos allí presentados evidenciaban una ambigua actitud de aceptación y rechazo a las ciencias “positivas” e igual vaivén hacia las creencias esotéricas. Dicho vaivén era típico de las incertidumbres, dudas y temores de la época ante la modernidad.⁶⁰ Además, la obra cobra importancia por la fascinación que tenían muchos modernistas sobre fenómenos psíquicos y metafísicos.⁶¹ Allí, Lugones se mostró como un intelectual más afín a aquellos que, inspirados por los descubrimientos de nuevas formas animales y vegetales, gracias a las nuevas tecnologías y hallazgos científicos, intentaban crear una “estética científica” que tomara forma tras esos descubrimientos.⁶²

Modernismo y nacionalismo en los escritos de Gálvez y Lugones

Mundial Magazine se presentaba como una ventana al mundo. Por dicha razón, Darío -en su rol de director al momento de seccionar los contenidos- realizaba un trabajo personalizado sobre diferentes escritores que consideraba trascendentales para la cultura hispanoamericana. En la sección “Cabezas” relacionaba a la figura elegida para la publicación con su retrato realizado en lápiz, logrando una complementariedad entre códigos visuales y verbales.⁶³ Era una de las secciones principales de la revista junto a la de las “Repúblicas Hispanoamericanas”, aunque por lo general era colocada hacia la mitad de la publicación.

⁵⁸ Mellado, “El modernismo...”, pp. 1 y 6

⁵⁹ De cualquier forma, el libro estaba dedicado a Mitre y Sarmiento, pues habían expresado “el alma de la patria vieja”. Ver: Gálvez, *El diario de...*, pp. 59, 100, 107, 114-116.

⁶⁰ Lugones realizaba una conjunción entre realismo y arbitrariedad. Ver: Yurkievich, *Celebración del modernismo*, p. 54.

⁶¹ Mora, *El cuento modernista...*, p. 9.

⁶² Mora, *El cuento modernista...*, p. 22.

⁶³ Torres, “Leer y mirar...”, pp. 20-21.

Lugones tuvo el privilegio de ser una de las “Cabezas” en noviembre de 1911. Allí fue caracterizada su “enorme suma de condiciones geniales” y su predisposición para “todos los combates”. Para Darío, el poeta todo lo había conquistado: “renombre, respeto y consideración en los propios patrios sanedrines, admiración y afecto entre sus iguales”.⁶⁴ Por dicha razón, afirmaba, no había “personalidad superior” a la de Lugones, quien, antes de “llegar al medio del camino de la vida”, se había levantado un “inconmovible pedestal para el futuro monumento”.⁶⁵

La elección de Darío -quien era para gran cantidad de escritores, como Gálvez o Lugones, su mentor intelectual-⁶⁶ no debe sorprendernos, pues reconocía en Lugones al “poeta nacional”.⁶⁷ Según Gálvez, dicho autor afirmaba que para ser una gran poeta a Lugones le faltaba la “preocupación de la muerte”, no sólo como hecho fisiológico, sino también traducida como inquietud espiritual en hondura poética y sentido religioso de la vida y el arte.⁶⁸

La confirmación de Lugones como el prototipo del poeta modernista argentino se hizo presente en “Endecha”, al igual que en “El canto de la angustia”, escritos editados en el magazine (1911) y en *El libro fiel* (1912). Dicha publicación fue presentada en la revista con ilustraciones que hacían referencia a la naturaleza y que a simple vista mostraban una impronta superior que la proporcionada por Darío a los poemas publicados a Gálvez.

En el escrito, la importancia de la soledad, la tristeza y la melancolía, expresiones entendidas como la “nobleza de penar”, mostraban la forma en que los modernistas como Lugones caracterizaban la realidad.⁶⁹ Frente a la pérdida de sentido del mundo y de la existencia, producto de la desdicha que había generado el afán de conocimiento, los sueños habían quedado abolidos: la vida era engendradora de angustia.⁷⁰ En este sentido es que Gálvez en “Versos sentimentales” -una publicación de 1912 editada en el magazine sin más

⁶⁴ Rubén Darío, “Cabezas: Leopoldo Lugones”, *Mundial magazine* N°7, (noviembre 1911), p. 37. Consultado el 28 de abril de 2017, URL: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004280067&search=&lang=es>

⁶⁵ Darío, “Cabezas...”, p. 37. Ver, además: Rubén Darío, *Autobiografía*, (Madrid: Mundo Latino, MCMXX), p. 151.

⁶⁶ Manuel Gálvez, *Recuerdos de la vida literaria (I). Amigos y maestros de mi juventud en el mundos de los seres ficticios*, (Buenos Aires: Taurus, 2002), p. 240 y Leopoldo Lugones, “Mensaje”, *Mundial magazine*, N°1, (mayo 1911), p. 35. Consultado el 1 de mayo de 2017, URL: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004275042&search=&lang=es>

⁶⁷ Terán, *Historia de las ideas...*, p. 170 y Rubén Darío, “Un poeta socialista. Leopoldo Lugones”, *El Tiempo*, Buenos Aires, el 12 de mayo de 1896.

⁶⁸ Gálvez, *Recuerdos de una... op. cit.*, pp. 241-242.

⁶⁹ Leopoldo Lugones, “Endecha”, *Mundial magazine*, N°8, (diciembre 1911), pp. 126-127. Consultado el 1 de mayo de 2017, URL: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004280940&search=&lang=es>

⁷⁰ Terán, *Historia de las ideas...*, pp. 156-157 y Yurkievich, *Celebración del modernismo*, pp. 41-42.

ornamentos estéticos que el mismo escrito- expresó su búsqueda por alejarse del “mundo entero”, pues así podría conectarse con el “verdadero ser”, con su espiritualidad.⁷¹

Dicho “final de fiesta”⁷² era expresado a un nivel general como rechazo a los esquemas sociales establecidos, pero también a un nivel personal. En el caso de Lugones, el amor, expresado desde una óptica espiritual y como producto de las pasiones del alma, había generado su “tristeza del querer”.⁷³ Aquel “melancólico cantar”, dedicado a su esposa Juana González, era producto de sus ansiedades y malestares sentimentales.⁷⁴

Gálvez también siguió dicha postura melancólica, pero caracterizada mediante la “provincial tristeza”. En “Viejos recuerdos”, una publicación escueta y sin ilustraciones de 1912, destacó el “caudal de tradición” que guardaba la “noble ciudad” de Santa Fe, reducto de recuerdos nacionales -“el alma de la raza”- frente al avance y cambio sin freno que generaba la vida moderna en Buenos Aires.⁷⁵

Las anteriores características habían sido expresadas *El diario de...* El personaje de su obra, Gabriel Quiroga, fue representado desde su postura política como un “patriota” que destacaba el “espíritu de las provincias” para la “reconquista espiritual del país”.⁷⁶ Postulaba recuperar el “alma argentina” -oculta tras el materialismo escéptico, cosmopolita y sin personalidad proyectado por Buenos Aires- mediante la exaltación de las tradiciones criollas, las cuales eran conservadas en la cultura provincial.⁷⁷ Criticaba a las “ciudades populosas, con su bullicio, su horrenda edificación moderna, el apresuramiento de las gentes” y la “ausencia de espiritualidad”.⁷⁸ La búsqueda de la nación argentina, la “vieja alma nacional”, debía entonces hallarse en el corazón de los pueblos olvidados por el avance de Buenos Aires, ya que allí radicaba la hispanidad criolla que serviría para nacionalizar al extranjero: estos eran presentados como un peligro social que debía ser neutralizado y anegado en la vastedad del espíritu patrio.⁷⁹⁸⁰

Gálvez entendía que el *alma* nacional podía ser rescatada, pues en España la “conquista Árabe” no había modificado su cultura. Por el contrario dicho país se había

⁷¹ Manuel Gálvez, “Versos sentimentales”, *Mundial magazine*, N°14, (junio 1912), p. 112. Consultado el 1 de mayo de 2017, URL: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004286397&search=&lang=es>

⁷² Terán, *Historia de las ideas...*, p. 157.

⁷³ Lugones, “Endecha”, p. 127.

⁷⁴ Lugones, “Endecha”, p. 127.

⁷⁵ Manuel Gálvez, “Viejos Recuerdos”, *Mundial magazine*, N°20, (diciembre 1912), p. 752. Consultado el 1 de mayo de 2017, URL: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004292362&search=&lang=es>

⁷⁶ Gálvez, *El diario de...*, pp. 75, 86, 88, 143 y 148.

⁷⁷ Gálvez, *El diario de...*, p. 140.

⁷⁸ Gálvez, *El solar...*, p. 30.

⁷⁹ Gálvez, *El diario de...*, pp. 90-91, 94 y 98; Gálvez, “Versos sentimentales”, p. 112 y Gálvez, *El solar...*, p. 14.

⁸⁰ Gálvez, *El solar...*, p. 14.

desarrollado como producto de la influencia romana. De esta forma, mediante el ejemplo español, confirmaba que los inmigrantes no tenían posibilidad -ni derecho- a cambiar las supuestas costumbres arraigadas en Argentina. Al igual que en España -cuya mezcla con el elemento árabe no tenía “demasiada importancia”, siendo un pueblo sin “personalidad ni carácter”, pues dicha cultura no representaba a los ibéricos ni siquiera en la literatura-,⁸¹ en Argentina los inmigrantes no podrían destacarse ni alterar la vieja imagen cultural criolla.

Debemos destacar que Gálvez fue uno de aquellos autores que impuso las pautas para algunos nacionalistas ligados a las posturas conservadoras. Tanto en el *Solar de la Raza* (1913) como en *El diario de...* destacó la historia del *linaje criollo* y la hispanidad de la Argentina, aspectos que estaban encuadrados bajo la tradición que había sabido guardar el catolicismo español arraigado en el país.⁸² Mediante dicha lógica es que Gálvez pedía a los extranjeros “el olvido de todas las patrias”, ya que así, bajo la “libertad y democracia”, una “raza predestinada” tendría “destinos magníficos”.⁸³

En las publicaciones de la revista, Lugones hizo a un lado las apreciaciones sobre la cultura nacional y su composición.⁸⁴ No obstante dicha cuestión, en *La guerra gaucha* (1905) afirmaba la presencia de la idea de nación argentina desde la Revolución de Mayo: buscaba mostrar la “guerra gaucha”, pues había sido “anónima”, como todas las “grandes resistencias nacionales” contra los españoles, caracterizados en su relato como godos.⁸⁵ Los gauchos -de quienes Lugones guardaba reservas, pues debían ser educados por los capitanes en el amor al país-⁸⁶ luchaban a su manera, con su cultura, contra los realistas. Dicha lucha fue representada mediante la muerte de un “niño patriota”: las heridas a él causadas, su sangre derramada, representaban las heridas a la nacionalidad.⁸⁷

De esta forma, en torno al Centenario, Lugones mostró aspectos anti materialistas y espiritualistas -también observables en los escritos de Gálvez- relacionados a la lucha de razas y distintas posturas del cientificismo, en especial en *El imperio jesuítico* (1904) y *Las*

⁸¹ Gálvez, *El solar...*, pp. 163-173-194-195.

⁸² Gálvez, *El solar...*, pp. 19-21, 27, 42-49; Gálvez, *El diario de...*, pp. 85-86, 94-96 y 107; Gálvez, “Versos sentimentales”, p. 112.

⁸³ Gálvez, *El solar...*, p. 58.

⁸⁴ En *El payador* realizó un relato sobre las montoneras gauchas que tenía relación con la idea de nación argentina que defendía: el gaucho había sido el héroe y civilizador de La Pampa. Las “condiciones étnicas, geográficas y climáticas” nos habrían distinguido como pueblo y la posesión de poetos había puesto en inmejorable posición racial a los argentinos. Ver: Lugones, *El payador...* pp. 22-23 y 28.

⁸⁵ Leopoldo Lugones, *La guerra gaucha* (Buenos Aires: Arnoldo Moen y hermano, 1905), pp. 6, 28 y 62.

⁸⁶ Los capitanes ejercían la labor de curas, pues enseñaban las “oraciones de la Patria”. Ver: Lugones, *La guerra gaucha*, pp. 62 y 64.

⁸⁷ Lugones, *La guerra gaucha*, p. 50.

fuerzas extrañas (1906).⁸⁸ Debemos destacar las múltiples facetas que supo guardar el autor, aquellas que sirvieron como punto de arranque para los posteriores escritores nucleados hacia la década de 1920 en torno a Boedo y Florida. Quizá hayan sido dichas influencias, sumadas a su dedicación por construir una tradición cultural nacional, las que hicieron del autor el máximo representante del modernismo en Argentina.

Siguiendo con los escritos de Gálvez en *Mundial Magazine*, en abril de 1913 expuso sus pensamientos respecto a los “viajes” en una publicación aún más escueta que las anteriores, pero que, a pesar de su extensión, tuvo un lugar importante en la revista. En el que “hace un gran viaje”, sentenció, hay un “hombre que muere”. Dicha experiencia unificaba el “yo disperso en la esperanza”, pero también generaba la “unión de las almas al más perfecto grado”.⁸⁹ No es menor este tópico, pues el “yo” tenía un significado especial para los modernistas. Por el declarado interés en el interior del ser, las historias narradas hacían gran hincapié en los asuntos personales. El sentimiento del “yo”, entonces, es posible encontrarlo en distintos escritos con diferentes matices y sutilezas al momento de examinar la interioridad.⁹⁰ La poesía modernista era la expresión de una identidad y una liberación emotiva, pauta que surgía ante la existencia de un “yo” (el autor) que diseñaba objetos artísticos en una sintaxis personal.⁹¹ Dicha sutileza también estaba presente en Lugones, pues en el “Mensaje” que escribió a Darío -publicación de 1911 a la que la revista concedió gran importancia y dedicó ilustraciones que reflejaban un típico jardín majestuoso de principios del siglo XX- mencionaba el encargo amoroso que tenía para él,⁹² poema que luego Darío contestó a la esposa de Lugones mediante una epístola.⁹³

Gálvez había escrito sobre la temática de los “viajes” en *El Solar de la Raza* (1913): para él generaban la “plenitud del ensueño”. Cuando viajamos, afirmaba, “dejamos en nuestras casas todas las menudas preocupaciones que enturbian la vida y nos entregamos a la delicia de vivir con el alma”. Tenían la facultad de “despertar la poesía”, pues habríamos de

⁸⁸ Devoto, *Nacionalismo...* pp. 90-91. Soledad Quereilhac mostró como Lugones reelaboró literariamente los postulados sobre la ciencia y su alcance, pues utilizó el imaginario científico para aprender sobre la composición material del espíritu. Ver: Soledad Quereilhac, “Reflexiones sobre una sensibilidad de época. La imaginación científica en la literatura y el periodismo (1896-1910)”, *Badebec*, vol. 4, N°8, (marzo 2015), pp. 34 y 56 y Leopoldo Lugones, *Las fuerzas extrañas* (Buenos Aires: Arnoldo Moen y hermano, 1906), pp. 7-9 y 22-24.

⁸⁹ Gálvez, “Viajar”, *Mundial magazine*, vol. IV, N°24, año II, (abril de 1913), p. 1147. Consultado el 3 de mayo de 2017, URL: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004296358&search=&lang=es>

⁹⁰ Mora, *El cuento modernista...*, p. 26.

⁹¹ Ferrada, “El modernismo...”, p. 62 y Mora, *El cuento modernista...*, p. 26.

⁹² Lugones, “Mensaje”, pp. 35-36.

⁹³ Edelberto Torres, *La dramática vida de Rubén Darío* (Guatemala: 1952), p. 417.

encontrar una “rara e íntima poesía en mil cosas”.⁹⁴ En este punto es necesario recordar que el poeta era para los modernistas un ser cuasi supremo, no siempre estimado por la sociedad corrompida por el materialismo. De esta forma, sólo era tomado en alta estima por aquellos que tenían un nivel espiritual privilegiado, usualmente caracterizado como *aristocrático*.⁹⁵ Dichas pautas caracterizaban el pasado de las provincias frente al presente de Buenos Aires: era el tiempo lejano, “tiempo de poesía, tiempo de señorío, en la tranquila, cálida, colonial Santa Fe”, caracterizada por su “alma antigua” y su “aromada poesía”.⁹⁶ La poesía, entonces, era para los modernistas una forma expresión superior, así también caracterizada por Lugones: “Tu amor en la poesía de tus ojos está expreso”.⁹⁷

La postura anteriormente señalada había sido acuñada por Darío en *Azul*, la obra que abrió una nueva época en la literatura hispánica.⁹⁸ El gobernante que figuraba como actor principal en “El rey burgués” se distinguía de los *reyes verdaderos* por no tener en su corte a ningún poeta, característica que hizo de él un rey vulgar, más burgués que aristocrático, pues ignoró su presencia y las explicaciones del poeta sobre el arte.⁹⁹ Incluso, había caracterizado a Lugones bajo dicho término en la sección “Cabezas” de *Mundial Magazine*, evidencia de la importancia que daba a la aristocracia, no tanto como grupo económico, sino como reducto de las virtudes y bondades de aquellos individuos que no habían sido corrompidos por el materialismo.¹⁰⁰

Del anterior análisis es fácil seguir el lineamiento de Darío: él no caracterizaba a la aristocracia por su refinamiento ni su riqueza, sino por su espíritu, adquirible solo por unos pocos. Su admiración por el lujo y su rechazo a quienes podían pagarlo, en especial la burguesía y su exaltación del vulgar materialismo, se mezclaba con la defensa del amor espiritual.¹⁰¹ Bajo esta lógica es que Darío admitía a distintos *aristócratas latinoamericanos* - como Bartolomé Mitre, de procedencia claramente burguesa- dentro de las filas de la *nobleza*, pues aceptaban en su seno a la poesía (sin importar que dicha expresión artística

⁹⁴ Gálvez, *El solar de...*, p. 24.

⁹⁵ En el payador Lugones también destacó que los poetas representaban a la “vida heroica en su raza” y que las sociedades más cultas “valían más”, siendo estas las que subordinaban su espíritu a la poesía. Lugones, *El payador...*, p. 25.

⁹⁶ Gálvez, “Viejos recuerdos”, p. 752.

⁹⁷ Lugones, “Endecha”, p. 126-127. Lugones también utilizó la imagen del poeta para caracterizar las virtudes nobles de uno de los capitanes nacionales en *La guerra gaucha*. Ver: Lugones, *La guerra gaucha*, pp. 54-55.

⁹⁸ Dicha obra no sólo era lujosa, también contenía una importante crítica social. Ver: Mora, *El cuento modernista...*, p. 8.

⁹⁹ Rubén Darío, *Azul...* (México: Editores mexicanos unidos S.A – Ediasa Libreros, 1981), pp. 40-41.

¹⁰⁰ Darío, “Cabezas...”, p. 35.

¹⁰¹ Mora, *El cuento modernista...*, p. 17.

fuese, quizá, otro objeto de lujo).¹⁰² Darío construyó una visión de la realidad y una perspectiva sobre el hombre en donde el artista era el mayormente afectado, por cuanto fue el más “diferente en su búsqueda del amor y lo absoluto de la belleza”.¹⁰³

Conclusion

Mundial Magazine representó una apuesta comercial -visiblemente influida por la impronta de Darío- sobre el ambiente cultural desde su innovadora plataforma visual, ya que no sólo contenía textos escritos por las plumas más importantes de la literatura hispanohablante, sino que dichos relatos eran acompañados por dibujos y fotografías que hacían más llamativos los artículos. Estas ideas pudimos observarlas claramente en las publicaciones de Lugones y en la importancia que Darío otorgaba al autor. Sin embargo, los poemas de Gálvez no corrieron la misma suerte, pues eran presentados de forma más austera.

Los autores tomados en cuenta para este trabajo publicaron en la revista escritos que estaban estrechamente relacionados a sus obras más trascendentales. En el caso del poema “Endecha” de Lugones, fue editado en *El libro fiel*, cuestión que confirmaría su paso por *Mundial...* como una antesala para la posterior compilación, pues fue publicado un año más tarde.

Los poemas de Gálvez enunciaban muchas características anteriormente expresadas en *El diario de Gabriel Quiroga* (1910) y *El solar de la raza* (1913), en especial aquellas que referían a la superioridad cultural y espiritual de la vida provincial, la exaltación del catolicismo y las críticas al materialismo. A su vez, los tópicos analizados en su escrito sobre los “viajes” fueron expresados en su mayoría en *El solar...* y en *El diario de...*¹⁰⁴ De cualquier forma, consideramos que dichas ideas eran parte del corpus ideológico que el autor tenía en torno a la época del Centenario patrio, pues reiteró sus pensamientos en todas las publicaciones analizadas.

También hemos podido comprobar la utilización de muchos de los tópicos del modernismo literario por parte de Lugones y Gálvez en *Mundial...* En especial, debemos destacar la ambigua aceptación y rechazo a las ciencias positivistas y las incertidumbres culturales, producto del miedo ante la *modernidad*. A su vez, encontramos presente el amor a la Belleza -como una postura para sobrellevar la cotidianidad- y el arte planteado como un

¹⁰² Darío celebraba los dogmas y los logros de la oligarquía liberal, pues dicho país simbolizaba el dinamismo, la capacidad transformadora de la sociedad. Yurkievich, *Celebración del modernismo*, pp. 30-31.

¹⁰³ Ferrada, “El modernismo...”, p. 61.

¹⁰⁴ Ver: Gálvez, *El diario de...*, pp. 88-89 y 94-95, GÁLVEZ, *El solar de...*, pp. 24-25, Gálvez, “Versos sentimentales”, p. 112 y Gálvez, “Viajar”, p. 1147.

estilo de vida, una forma de esquivar el malestar social que servía para parodiar el estilo de vida burguesa.

Las anteriores ideas tuvieron repercusión en las posturas políticas que Gálvez y Lugones sostuvieron hacia la década de 1920. Su acercamiento al fascismo se puede explicar cómo la solución que encontraron al malestar social que sentían frente a los avances de la *modernidad* y al capitalismo liberal. En las publicaciones de Gálvez en *Mundial Magazine* dicha cuestión se torna evidente, pues su revalorización de la cultura provincial representaba una forma de rechazo hacia la cultura cosmopolita de Buenos Aires. En el caso de Lugones, la crítica a la *modernidad* y su significado cultural fue más relevante en obras como *El payador* y *La guerra gaucha*. Sin embargo, como pudimos observar, la impronta decadentista que mostró el autor también era fruto de los malestares sociales desarrollados por la cultura capitalista.

De todas maneras, las obras de ambos autores representaban aquel difuso *espíritu del Centenario*, un espíritu casi imposible de precisar que mostraba los miedos al proceso inmigratorio y a la desintegración de la cultura nacional, pero también el potencial -supuestamente ilimitado- económico que tenía el territorio argentino y su cultura. Estas ideas estuvieron vigentes también en la década de 1930, cuando la deflación de los precios generada por el proceso recesivo en el cual se vio envuelta la economía argentina, implicó la caída de la producción industrial y una disminución de la demanda de materias primas por parte de Europa. A partir de entonces, los miedos que atemorizaban a los autores del Centenario se intensificaron y encontraron eco en nuevas camadas de nacionalistas -entre ellos Julio Irazusta y Ernesto Palacio- que buscaban restituir los supuestos valores tradicionales -gauchescos, criollos e hispanistas, todos ellos expresados por Juan Manuel de Rosas- perdidos a causa del cosmopolitanismo de la “oligarquía” como respuesta a la crisis nacional.¹⁰⁵

¹⁰⁵ Ver: Rodolfo Irazusta y Julio Irazusta, *La Argentina y el imperialismo británico* (Buenos Aires: Independencia, 1982), pp. 40-41 y 138 y Manuel Gálvez, *Vida de Juan Manuel de Rosas* (Buenos Aires: Claridad, 1997), pp. 40, 56, y 273.

Bibliografía

- ALTAMIRANO, CARLOS, *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2013).
- ALTAMIRANO, CARLOS, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2005).
- ALVARADO, MARIANA, “Rodó y su Ariel, el Ariel de Rodó”, *CUYO, Anuario de filosofía argentina y americana* (vol. 20, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 2003), pp. 155-173.
- ARDAO, ARTURO, “Panamericanismo y latinoamericanismo”, en Zea, Leopoldo, *América Latina en su ideas* (México, SXXI, 1986).
- ARRIETA, RAFAEL ALBERTO, *Introducción al modernismo literario* (Buenos Aires, Columba, 1956).
- BERLÍN, ISAIAH, *Las raíces del romanticismo* (Madrid, Taurus, 2000).
- BONET, CARMELO, *Escuelas literarias* (Buenos Aires, Columbia, 1953).
- CATTARUZZA, ALEJANDRO, *Los usos del pasado. La historia y la política argentina en discusión, 1910-1945*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- CHIARAMONTE, JOSÉ CARLOS, *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico* (Buenos Aires, Sudamericana, 2013).
- DARÍO, RUBÉN, *Autobiografía*, Madrid, Mundo Latino, MCMXX.
- DARÍO, RUBÉN, “Cabezas: Leopoldo Lugones”, *Mundial Magazine* (vol. II, N°7, noviembre 1911), pp. 35-37. [En línea] Consultado el 28 de abril de 2017, URL: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004280067&search=&lang=es>
- DARÍO, RUBÉN, “Un poeta socialista. Leopoldo Lugones”, *El Tiempo* (Buenos Aires, el 12 de mayo de 1896).
- DEVOTO, FERNANDO, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina. Una historia* (Buenos Aires, Siglo Veintiuno de Argentina Editores, 2002).
- DEVOTO, FERNANDO Y BARBERO, MARÍA INÉS, *Los nacionalistas* (Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983).
- DEVOTO, FERNANDO Y PAGANO, NORA, *Historia de la historiografía argentina* (Buenos Aires, Sudamericana, 2009).
- FERRADA, RICARDO, “El modernismo como proceso literario”, *Literatura y Lingüística* (N° 20, 2009), pp. 57-71.

- GÁLVEZ, MANUEL, *El diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina* (Buenos Aires, Taurus, 2001).
- GÁLVEZ, MANUEL, *El mal metafísico* (Buenos Aires, 1917).
- GÁLVEZ, MANUEL, *El Solar de la Raza* (Madrid, Saturnino Calleja SA, MCMXX).
- GÁLVEZ, MANUEL, *Historia de arrabal* (Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993).
- GÁLVEZ, MANUEL, *Recuerdos de la vida literaria (I). Amigos y maestros de mi juventud en el mundos de los seres ficticios* (Buenos Aires, Taurus, 2002).
- GÁLVEZ, MANUEL, “Versos sentimentales”, *Mundial Magazine* (Nº14, junio 1912), p. 112. [En línea] Consultado el 1 de mayo de 2017, URL: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004286397&search=&lang=es>
- GÁLVEZ, MANUEL, “Viajar...”, *Mundial Magazine* (vol. IV, Nº24, año II, Abril de 1913) p. 1147. [En línea] Consultado el 3 de mayo de 2017, URL: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004296358&search=&lang=es>
- GÁLVEZ, MANUEL, *Vida de Juan Manuel de Rosas*, Buenos Aires, Claridad, 1997.
Gálvez, Manuel, “Viejos Recuerdos”, en *Mundial Magazine* (Nº20, diciembre 1912), p. 752. [En línea] Consultado el 1 de mayo de 2017, URL: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004292362&search=&lang=es>
- GOEBEL, MICHAEL, *La Argentina partida: nacionalismos y políticas de la historia* (Buenos Aires, Prometeo, 2003).
- GRAMUGLIO, MARÍA, TERESA, “Estudio preliminar”, en Gálvez, Manuel, *El diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina* (Buenos Aires, Taurus, 2001), pp. 9-52.
- IRAZUSTA, RODOLFO E IRAZUSTA, JULIO, *La Argentina y el imperialismo británico* (Buenos Aires, Independencia, 1982).
- KROEBER, CLIFTON, *Rosas y la revisión de la historia argentina* (Buenos Aires, Fondo Editor Argentino, 1964).
- LOUIS, ANNICK, “Las revistas literarias como objeto de estudio”, en Ehrlicher, Hanno y Ribler-Pipka, Nanette (eds.), *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturas en la modernidad hispánica* (Aachen, Shaker Verlag, 2014), pp. 31-59.
- LLAMBÍAS DE AZEVEDO, ALFONSO, *El modernismo literario y otros estudios* (Montevideo, Publicación de la comisión nacional de homenaje del sesquicentenario de los hechos históricos de 1825, 1976).

- LUGONES, LEOPOLDO, *El payador. Tomo primero, Hijo de la Pampa* (Buenos Aires, Otero & Co., 1916).
- LUGONES, LEOPOLDO, “Endecha”, *Mundial Magazine* (Nº8, diciembre 1911), pp. 126-127. [En línea] Consultado el 1 de mayo de 2017, URL: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004280940&search=&lang=es>
- LUGONES, LEOPOLDO, *Las fuerzas extrañas* (Buenos Aires, Arnoldo Moen y hermano, 1906).
- LUGONES, LEOPOLDO, *La guerra gaucha* (Buenos Aires, Arnoldo Moen y hermano, 1905).
- LUGONES, LEOPOLDO, “Mensaje”, *Mundial Magazine* (Nº1, mayo 1911), p. 35. [En línea] Consultado el 1 de mayo de 2017, URL: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004275042&search=&lang=es>
- LUGONES, LEOPOLDO, “Por la verdad y la justicia”, *La Nación* (Buenos Aires: 13 de junio de 1915).
- MELLADO, LUCIANA. 2006. “El modernismo y el positivismo en el Ariel de José Rodó”, *ALPHA*. [En línea] Consultado el 28 de abril de 2017, URL: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22012006000100006
- MORA, GABRIELA, *El cuento modernista hispanoamericano* (Buenos Aires, Latinoamericana editores, 1996).
- MORGENFELD, LEANDRO, *Relaciones peligrosas: Argentina y Estados Unidos* (Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012).
- MUTSUKI, NORIKO, *Julio Irazusta: Treinta años de nacionalismo argentino* (Buenos Aires, Biblos, 2004)
- QUEREILHAC, SOLEDAD, “Reflexiones sobre una sensibilidad de época. La imaginación científica en la literatura y el periodismo (1896-1910)”, *Badebec*, (vol. 4, Nº8, marzo 2015), pp. 32-59.
- RODÓ, JOSÉ ENRIQUE, *Ariel* (Buenos Aires, Cervantes, 1920).
- TORRES, ALEJANDRA, “Leer y mirar: la apuesta de Rubén Darío como director de revistas ilustradas”, en Ehrlicher, Hanno (ed.), *Almacenes de un tiempo en fuga: Las revistas de la modernidad literaria hispanoamericana* (Aachen, Shaker Verlag, 2014), pp. 13-29
- TORRES, ALEJANDRA, “La Argentina del Centenario. En: *Mundial Magazine* de Rubén Darío”, *Olivar, Revista de Literatura y Cultura Españolas, Número Monográfico Lengua, literatura y cultura en el Bicentenario* (año 11, Nº 14, 2010), pp. 93-103.

- TERÁN, OSCAR, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980* (Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2008).
- YURKIEVICH, SAÚL, *Celebración del modernismo* (Barcelona, Tusquets editor, 1976).
- ZANETTI, SUSANA, “Modernidad y religación: una perspectiva continental (1890-1916)”, en Pizarro, Ana (comp.), *América Latina: Palabra, Literatura e Cultura* (vol. 2, Sao Paulo, UNICAMP, 1994).